

manera se ataca al lector,
 con tanto decir, volver y revol-
 ver, de seguro renegará
 de la prensa que he citado
 pues no será justo nunca
 contestar una palabra en
 mil. N. he dicho mis con-
 clusiones, y podria aconte-
 cer que á la postre, la
 citada prensa se pusiera de
 acuerdo conmigo. Yo, á
 ni vez, declaro que no seré
 largo en mis escritos, sino
 corto, sincero y veraz como
 siempre me refano en ser.
 Tengo paciencia la prensa
 conservadora, pues, según
 se porije estaremos de
 acuerdo al final en eso de

decir que no debe haber
emisiones ^{de papel moneda} sin respaldo en
oro

Siempre se dice que el
capital bien colocado, ya
de particulares, o ya de
la colectividad, es aquel
que cuenta con ^{propiedad}
~~respaldo~~ para responder de sus obligaciones
si sobra, me

por. Esta verdad no necesita
de extensos estudios econo-
micos y títulos universita-
rios.

Se hubo incineraciones
durante los años de Zula-
ga y los siguientes, es ver-
dad; mas no siempre se
resuelven a quemar
bien los billetes o el papel

tra salida ~~al~~ al Atlántico, ⁷ por
la cual tanto hemos suspira-
do. Del dinero destinado a
la construcción de la vía, que
daron cuatrocientos mil
libras esterlinas ^{y algo más} en la
ciudad de Londres, es decir,
~~para~~ dos millones de peseta-
ros.

El Gobierno de Estrada,
del cual formaba parte
el suscrito, resolvió nego-
ciar con banqueros de
New York un nuevo emprés-
tito, para refundir aquel
y dedicar el resto a obras
públicas y demás nece-
sidades del Estado. De
ello se hicieron cargo los

8

banqueros ~~de~~ Brown Brothers
& Seligman. La operación
padeció muchos trastornos,
unas veces por el tratado
Knox Castrillo, que el Senado
americano calificó de desho-
nesto, otras por la opción
del Canal: tratado Bryan
Chamorro.

Aquellos dos millones de
pesos oro de la Ethelburga,
& los tres del Canal, en una
palabra, cinco millones,
habrían servido muy bien
para el reserwa del Ban-
co Nacional que se in-
tentaba crear, y es el
existente; unas pocas des-

9

gracias no llegaron al
país sino quinientos mil,
recibidos por Don Martin
Bernard, el marido de Va-
cienda entonces, de cuya
inversion el sabe mas
que yo, por lo cual le
invite a hablar, en el mayor
respeto.
He leído de escritores ex-
tranjeros las cuentas
siguientes, respecto de
los tres millones del
Canal, y mas o menos
en una memoria de la
recaudacion general
de aduanas.

Admirable es el turno de
 todos banqueros en la redac-
 cion del debe y el haber.
 Nunca sobra nada a favor
 del deudor. Ningun banco
 del mundo ha sido excep-
 sion de la regla.

Por fin, se fundo el
 Banco Nacional con tres
 cientos mil pesos como
 de reserva, y los tres
 millones, se evaporaron.
 dejando intacta la deuda
 de Shellburga que todavia
 estamos redimiendo con
 nuestro sudor y trabajo
 Comprenderi el lector
 claramente que todo el

~~#~~

#

12

razonamiento se encamina
o demuestra que durante
el primer conservador
hubo oro suficiente, para
establecer un banco bien
ganado, con tres millones
oro de reserva, por de la
opcion al Canal. En esta
tal vez ~~se demuestra~~ ^{demuestra el saber de}

economia, puesta que
rindo culto a la verdad.
que mis entendidos sostienen.
Nuestra situacion ha en-
daria seria hoy mucho
mas solida.

Y si las negociaciones
se hubiesen hecho en
los mismos tenedores de

bours de la ~~la~~ Ethelburga,
 esa reserva en oro habria
 sido de cinco millones,
 con derecho a emitir diez
 millones papel, por lo me.
 nos, y a continuar la obra
 comenzada del ferrocarril
 al Atlantico, nuestro quinto
 donado. Los sucesos son de
 ayer. Hay generaciones
 nicaraguenses que los han
 palpado. No es necesaria
 pues, mucha documen-
 tacion ni sabiduria economica.

J. M. Morcades